



Alexandra Lapierre rescata a la almirante Berrata

J. M. PLAZA / Madrid

Tiene muy clara su misión como escritora: «Me interesan los hombres y mujeres que han hecho cosas extraordinarias pero la Historia los ha olvidado y traicionado. Esos personajes me conmueven profundamente», dice Alexandra Lapierre, y así lo comprobamos al observar su breve (seis títulos) pero intensa trayectoria narrativa. Su primera novela, *Artemisa* (1999) sacó a la luz a una pintora excepcional, cuya obra no solo fue ignorada sino atribuida a un hombre, a Caravaggio. Su último libro, *Serás reina del mundo* (Planeta), que acaba de aparecer y ha sido un éxito en Francia, recupera la figura de Isabel Barreto, la mujer que, tras la muerte de su marido, tuvo que tomar el mando de cuatro galeones y 400 hombres durante una travesía que duró seis meses, una larguísima expedición de 17.770 kilómetros por el Pacífico, desde Lima hasta Manila, en busca del quinto continente, Australia.

La grandiosidad de esta aventura (que deja en un juego de niños la travesía atlántica de Colón) es sólo una parte de la vida de esta mujer apasionada, que amó a dos hombres, que vivió en los salones de la alta sociedad de Manila y en la austeridad y el cilicio de un convento de Lima y... Y mucho más. «Isabel Barreto vivió muchas vidas en una». Alexandra Lapierre se muestra muy orgullosa de su descubrimiento y de haber dedicado tres años a investigar su pasado por todo el mundo: Madrid, Sevilla, Galicia y Lima, ciudad donde nació en 1568, para morir en los Andes peruanos a los 43 años, tras haber surcado, en circunstancias muy adversas, los Mares del Sur.

Una aventura, en principio, más histórica que literaria, ya que la primera preocupación de Alexandra es reunir todo el material existente sobre ese personaje y su círculo, así como de la época: «Me parecía que la historia real de Isabel Barreto era más fuerte que cualquier ficción, y debía vaciar los archivos de todos los países que habían podido conservar sus huellas, y también, las de sus padres, de sus



La escritora francesa, en Lima. / EL MUNDO

maridos y de su rival, el portugués Quiros, que la difamó en sus escritos. Desde el principio, quise describir muy bien el ambiente en el que creció y se movió, evocar la realidad del siglo XVI en el Nuevo Mundo. Esto ha sido lo más difícil, pero me obsesionaba que el lector comprendiera todas las claves y las circunstancias del personaje». ¿Sus próximos proyectos? «Ahora estoy trabajando en dejar que Isabel Barreto, que se ha convertido en algo muy cercano y familiar, viva sin mí. Parece tonto, pero es una labor difícil dejarla marchar. Mi sueño es que retome su lugar en la Historia».